



PERIODICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.



Hojas del árbol caídas - Juguete del viento son; - Las ilusiones perdidas, - Son hojas, ay! de olvidadas - Del árbol del corazón.

JUICIOS DEL PORVENIR.

Yo he recibido de la providencia un aspecto: mi vida de línea atraviesa los nebulosos horizontes del porvenir, y en estos mismos momentos sentado frente a mi pupitre, solo con mi tintero y al rojojo resplandor de un quinqué de petróleo, vivo y aliento en la sociedad de últimos del siglo XXI.

¡Qué tiempos tan dichosos! Resultos quedan a satisfacción de todos los hombres los abrumadoras problemáticas que hoy nos traen revueltos y desesperados.

En política no hay rey ni roque, ni cosa que se le parezca: campea la igualdad, porque la igualdad se ha impuesto no violentamente, sino como un efecto natural de la nueva vida. No hay ricos ni pobres: no hay ambiciones, porque la ambición no alcanza premio, como hoy sucede, y no alcanza premio porque todo premio falta.

Sin autoridad, sin leyes, sin trabas vive el hombre dichoso; el instinto de conservación de la especie le lleva al cumplimiento de sus deberes y al respeto del derecho ajeno. Se ha hecho por otra parte tan imposible eludir el primero, como invadir el segundo.

¿Porqué?

Vamos a verlo. La mecánica ha resuelto el conjunto de los problemas sociales. Resolvió ante todo la cuestión del trabajo. El obrero se hizo innecesario, pues toda su acción pasó a las máquinas. Necesita base en un principio recomponerlas, renovarlas, sustituir las; pero nuevos inventos compensaron el esfuerzo del hombre, hasta que este pudo decir: —Ya no trabajo.

Desaparecido el trabajo, desapareció su contricante: desapareció el capital por inútil: sin capital ni trabajo no hay propiedad: sin propiedad no hay autoridad, y agrupados los hombres, respátese porque nada les falta, pues las máquinas no cesan de producir lo que consumen, y máquinas hay para producirlo, máquinas para repararlo, máquinas que recomponen, máquinas que fabrican máquinas y hasta llegó a creer que hay máquinas que piensan, pues el mejor despáche en la acción mecánica, es por sí mismo recomposto, sin que el hombre intervenga en el asunto para nada.

Harto hizo el hombre en hallar el movimiento continuo y en aplicarlo a ese nuevo mundo, producto exclusivo de su inteligencia, para que a últimos del siglo XXI pueda vivir a entera satisfacción.

Ya veo que mis lectores objetarán que la vida en esta forma diseñada, hue de pecar forzosamente de monótona. Comprendo que la limitada inteligencia de la generación actual, acostumbrada a sufrir en el delito y a delatarse en el sufrimiento, feliz solo cuando lucha, y

consume la vida al ardor de las sensaciones mas volátiles, no interprete ni por asomo la placida existencia de nuestros felices tataranietos.

Es cierto que no hay entre ellos ni desgracias ajenas que diviertan a la muchedumbre, ni agones gozos que exciten la envidia y la pasión, ni ilusiones ni desencantos, ni esperanzas ni desesperaciones: ni sangrientas luchas, ni saqueos políticos que entretengan la curiosidad pública: es cierto que les faltan todos esos alicientes de la vida actual, sin los cuales moriríamos de aburrimiento; pero como la imaginación del hombre es siempre profunda, así como alguno de nosotros seguro de que el universo es eterno, se entretiene muy agradablemente, escalando las montañas del porvenir, al grito de «adelante, adelante», ellos que gozan ya sobre la tierra toda la perfección deseable, seguros también de que es

los bordes del camino. Se Sancho Panza, su hombre práctico por decir así, el único que de la expedición caballeresca, de su amo se propone sacar alguna granjería, le persiguen en un pícaro canónico gordilón como un toro de seta yerbas, lleno, como un toro, de malos intentos, mirando siempre de reojo y a punto siempre de dar cornadas al lacero del alma.

La ambición de reinar derrite los sesos del infeliz caballero, y es de compadecer por sus estupides, y le compadecen los futuros siglos, cuando ven que un insensato como él, imagina viva del mismo alcoraño, que escogió para grabar en nombre, sirve tan maravillosamente a los sanguinarios y concupiscentes fines de sus escuderos, que se han multiplicado a sus pasos, como las mismas de una epidemia.

Leen los lemas de su divisa y seucitan la carcajada mas española.

Dios, patria y rey! exclaman los futuros siglos: proclamó a Dios, el mundo bien, la suma bondad, la infinita justicia y quiso triunfar por medio de la fuerza, del asesinato, del robo y del incendio. ¿Que Dios era ese que tantos acerbidos recuerdos de sangre humana? ¿Que Dios era ese, que se anunciaba precedido de la discordia, sembrando a su paso la desolación y el desenfreno?

Patria! Linda paso a su patria el niño Tera: cubriéndola de ruinas y de horrores, entregándola a merced de mil cuadrillas de foragidos, chupándole la sangre de las venas y dejándole abiertas las heridas para que acabara de desangrarse, convirtiéndola en indolencia y escándalo del mundo entero, y retardó para ella, un siglo lo menos, la era feliz que actualmente disfrutamos.

Rey! ¿Qué rey ni qué ocho cuartos Rey cuando se habla solo ya la tradición que convertía en delegados de Dios sobre la tierra a ciertas familias privilegiadas: rey y cuando hacia ya cerca de un siglo que una guillotina, una máquina que en sus tiempos produjo grandes servicios, había demostrado práctica y tangiblemente que las cabezas de esos ungidos de Dios rodaban por las gradas del cadalso con la misma facilidad que la de cualquier hijo de vecino: rey, cuando en la mente humana germinaba ya la idea de nuestra inmensa grandeza, de nuestra felicidad suprema: rey, a despecho de todo un pueblo y de todo un siglo... Llamárase bendito y acertara!

Pero nuestros tataranietos comprenden que no era tan malvado nuestro D. Quijote, como la cédula de sus escuderos. Al verlos explotando la ignorancia y el fanatismo, llevando al maldito a esos barrages de Cristo, con uñas de tigre y corazón apocalíptico, no saben si admirar mas tanta maldad, tanta hipocresía, tanta aberración, ó la calma, el estoicismo, la santa mansedumbre de los que defendiendo los fueros de la justicia, a la vez nos defendamos de sus garras.

EXCMO. SEÑOR DON FRANCISCO SERRANO DOMINGUEZ.



General en jefe que fué del ejército del Norte, y actual presidente de la República española.

tierno el universo, así mismo se entretienen sondeando el infinito abismo del pasado, ya que si no tiene el universo principio ni fin, no ha de acabar nunca tampoco su grata y curiosa ocupación, navegando en sentido retrospectivo a través del mar inmenso de los siglos que fueron.

Así se pasan los días, estudiando nuestros tiempos y riñendo a nuestras expensas.

Yo les sorprende en estos momentos hablando precisamente del D. Quijote de la época actual.

Planté caballero en una mula de convento pasando lo que fué frontera de España, y grabando su nombre y título de rey sobre la corteza de un frondoso alcoraño, que crece en

Ven en el Tercio a uno de los mayores locos que han oído paz en el mundo: un insensato lucas de apreciar sus actos, monomaniaco por lucrar, entre las balas cobardes, amante de su real pelajo y dispuesto a ir al manicomio, antes que abandonar su idea favorita. Conservan compasivamente su retrato y contemplan su cara estúpida, y les parece imposible que sus labios gruesos y colgantes, su mirada fija y apagada como la de un judío, su cara de duque de muslas pudiera interesar a nadie.

Pero lo que odian, lo que detestan en extremo, lo que les inspira una inmensa repugnancia es el retrato de tanto bandido como hoy pulula: esos ministros de Dios armados de trabuco, esquilmando a los pobres labradores, esos eternos haraganes, escudado su pecho con el sauto escapulario ejerciendo a sus anchas el oficio de bandidos, a esos enemigos jurados de toda civilización y progreso, unas dignos de profetar el Koran que de anonadarse en nombre de Cristo, crímenes sobre crímenes, esos ojaleteros inmundos, incapaces de buscar la muerte en un campo de batalla y buenos tan solo para esparir traicionemente las expansiones del incauto patriota, para en su día cobrarse las muy caras, y ese conjunto abigarrado, en fin, en el cual se dan la mano la estupididad y el crimen: el fanatismo y la maldad se para ellos, gente finta que nada tienen, que envidiar, un motivo de dolor y de aturdimiento insuperable.

Pero al mismo tiempo, al contemplar a los liberales, acimados ya a tantos infortunios, ain que cada brazo aguante un fusil, ain que brote un vociferio de santa indignación de todos los pechos, ain que se cobre con un raudal de sangre de los culpables cada gota de sangre inocente que se vierte, exclaman:

«No triunfó el Quijote del siglo XIX por la resistencia que hallara en todas partes: no triunfó porque sus enemigos le salieron al encuentro bravamente: enfermos del corazón, dejaron que se les chupara la sangre, y cuando estuvieron ahitos se resquebrajaron las sanguijuelas por sí mismas y reventaron».

Y tienen mucha razón nuestros miranetes del siglo XXI, que yo, gracias a mi desespacial que de la providencia le recibí contemplan en estos monjes, sentados en mi pupitre, solo con mi tintero y al ruego respirador de un quique de petróleo.



Yo quiero mucho a Carlos el Tercero.

Y como tanto lo quiero, a depender de mi sería dueño ya de una parte de territorio español.

Digo mal: no de una parte de nuestro territorio, sino de una de las mas célebres posesiones de nuestras primeras capitales.

Acabemos.

Yo le haría rey de la casa de Valencia.



Es delicioso lo que pasa entre las facciones de Valencia.

Preso Santos, un tal Monet toma el mando de sus gentes, religiosamente investido para tal cargo por el pontífice Paladino.

Pero Monet que quiere gallear solo y sin competencia por toda la comarca, prende a Valencia, cabecilla secundario y se apodera además de 9 mil duros que tenía recogidos.

Al frente de los dispersos de Valiente se pone un tal Francisco Julian, quien se dirige a Monet exigiéndole la libertad del preso y de sus 9 mil duros; pero Monet le contesta que le romperá la crisma donde quiera que le encuentren.

tre, sino se abstiene de hacerle la competencia en eso de llenarse los bolsillos.

Y a favor de esas disputas, veinte y seis hombres de Valiente que se habían encargado de la custodia de unos rehenes, por 36 mil reales les dan la libertad, y murmurando entre dientes—quien tenga penas que se compaña,—compénsense por su parte, repartiéndose fraternalmente la cantidad recibida, y dándose de baja en las filas del Tercio.

De modo que los carlistas valencianos están jugando a quien robe a quien.



Tal efecto produjo en el marqués de Valdespina la entrada de nuestras tropas en Bilbao que cayó enfermo en Zorua, habiendo habido necesidad de sangrarle.

Por mucho que se recate del peligro de la lucha, pagará siempre con sangre nuestra victoria, el caracunda.



Días atrás, al pasar un hombre la puerta de D. Carlos falleció repentinamente.

Terrible fatalidad de ciertos nombres!



En la Junta de mercedades celebrada en Vizcaya echóse de ver que a pesar de las inmensas contribuciones que han cobrado los carlistas, estos andan mal comidos, descalzos y sin abrigo, y eso demuestra, dijo uno de los representantes, que entre los carlistas existen muchos ladrones.

—Paciencia hijos míos, exclamó un padre cura levantándose: ¿yo murió Jesucristo entre ladrones? ¿Que mas puede desear la católica Vizcaya, que morir como el hijo de Dios?

La Junta se dio por convencida y el ladino presbitero soltó la carcajada de labios adentro.



Entre las copias que los valientes bilbaínos cantaban durante el bombardeo, son dignas de conocerse las siguientes:

Cuando a los auxiliares el pan nos llegó a faltar, salimos de estudiantina de sentimiento a cantar.

En un convento una bomba a un san Pablo destruyó y la cabeza del santo ni vicario le maló.

Concluido el pan de habas ya no se dan raciones; y antes de entregar Bilbao hemos de comer tablores.

Estos cantares y muchos mas, nos han sido remitidos desde la invicta villa, para que los publicáramos en el Cañon Krupp.



En la Mancha no existe ya mas que una sola partida compuesta de 20 hombres y mandada por Fro de Carriño.

En efecto: fro se va poniendo para los carlistas lo de la Mancha.



COPLAS POPULARES REMENDADAS.

No los temo a los ladrones al caracunda me acorruñado, cual no temeré la muerte cuando está dentro la caja.

Cuando sale la aurora sale llorando, al ver tantos bandidos en despalido.

De suegras y cañadas va un carro lleno tirado por caracundas hacia el infierno.

Un desnudo vende ropa vende los petos un calvo, como los dos tienen unas por la pared se subieron.

Un galazo y un caracunda en un pozo se cayeron, como los dos tienen unas por la pared se subieron.

Del aire de una corona el Tercio se enamoró, como la corona es aire en el aire se quedó.

A Roma se va por bulas a Gibraltar por tabaco, por la anzanilla a Sanlúcar y a Vizcaya por sopapos.

En Bilbao hay un letrero escrito en letras azules, es un letrero que dice: —quien fuere tanto que estudie.

El dueño de una viña unas brindaba después que la tenía ya ven*imada al niño Terso brindándose espáñoles corona y petro.

Los ancianos decían a rey muerto rey puesto; mas decimos ahora: a rey puesto, rey muerto.

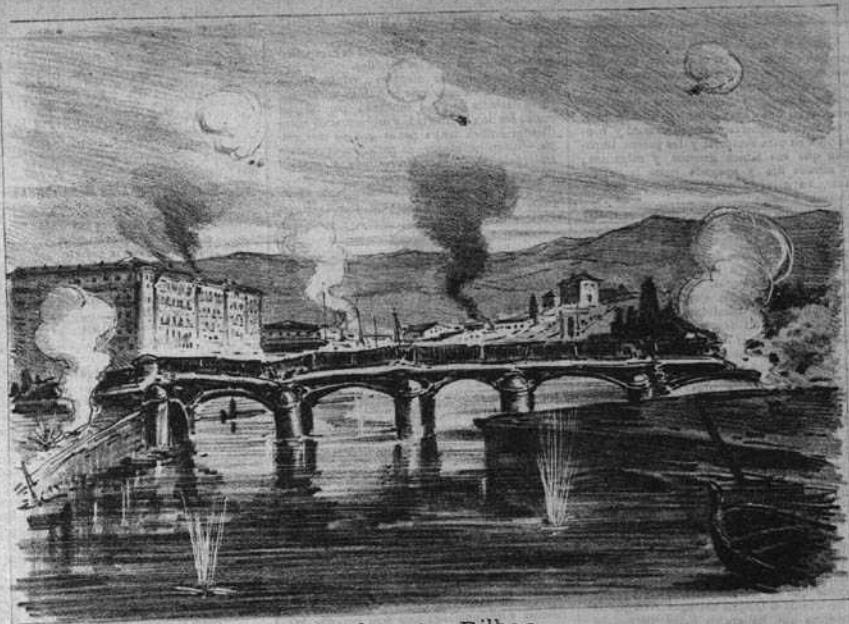
Del árbol sale la flor y de la flor sale el fruto, los frutos de los carlistas los carlistas de los frutos.

El Terso con el demonio apostaron un doblón a ver cual era mes feo y fue el Terso quien ganó.

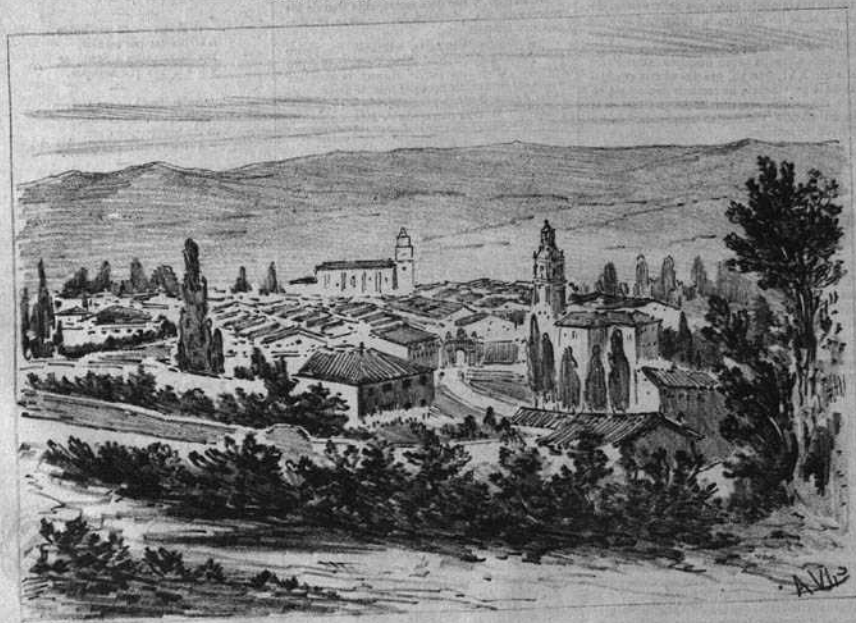


Dos compañías destacadas en Ramales, viéronse de súbito acorruñadas por una partida compuesta de 1.300 hombres. Nuestros valientes ain consultar el número

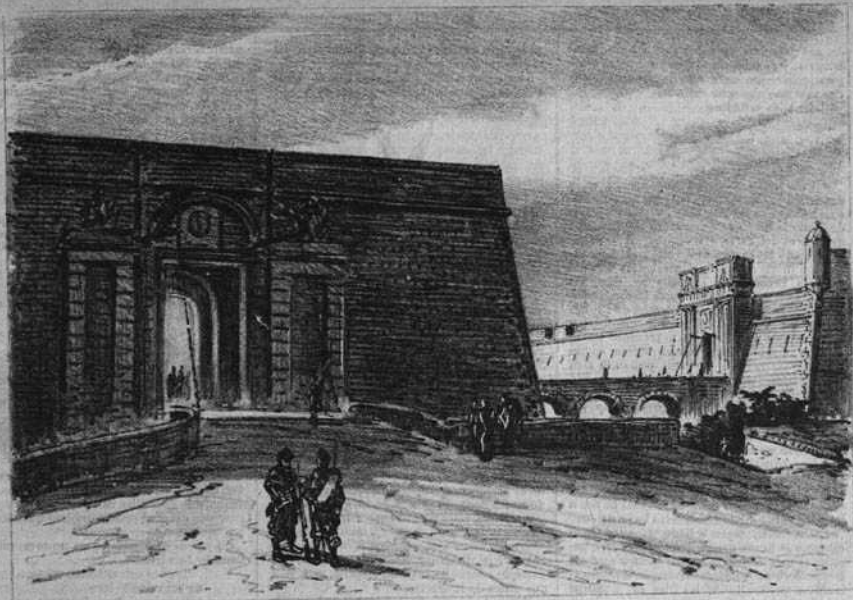
NORTE .



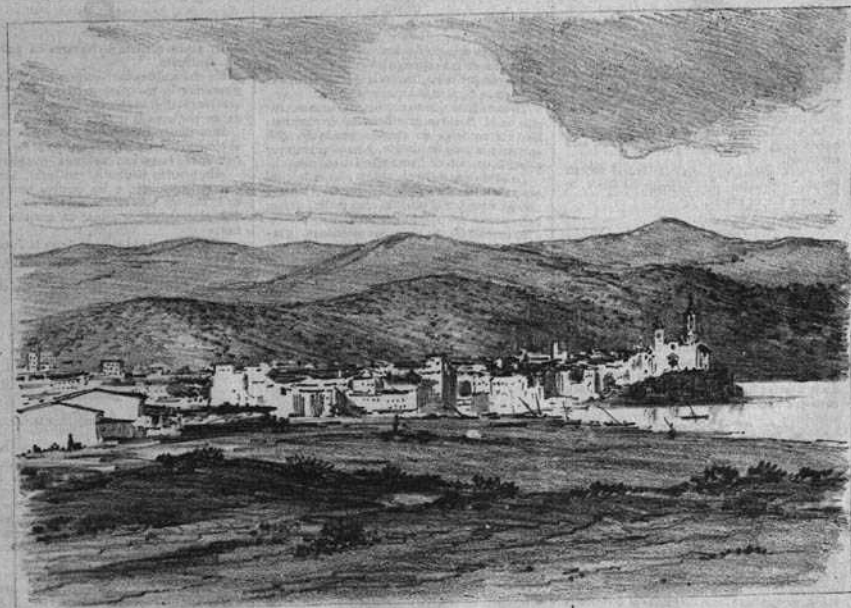
Bombardeo de Bilbao .



DURANGO .



Castillo de Figueras .



~~XXXXXXXXX~~ Y ~~XXXXXX~~
SITGES.

de sus enemigos, defendiéndose con sin igual bravura, y rechazando a sus agresores, como para probar que cada uno de nuestros soldados vale más que ocho carlistas.
¡Llor a los valientes!



¡Gloria a las columnas que operan en la provincia de Tarragona! Exiguas en número, ágilas con su heroico valor, y saben aniquilar la mano de firme sobre los fanáticos defensores del Tercio.

El 18 de Mayo será una fecha que recordarán con júbilo los buenos liberales de aquella comarca. Reunidos en Vilabella las facciones de los curas de Flix y de Prados fueron atacados después de una penosa marcha de 13 horas por los batallones de Arapiles y de Reus y dos piezas de artillería. Eran las cinco de la tarde, y antes de las seis, acorralados en un barranco las gavillas carlistas pedían la vida por misericordia.

Pero en aquellos momentos aparecen en el sitio del combate Mora, Baró, Pindos y todas las facciones de la provincia: los que trataban de rendirse recobran el arma y se baten desesperadamente: nuestros valientes no llegan a 800: pasan de 2,000 los facciosos, a pesar de lo cual los soldados de la República luchan con tan indómita bravura que solo logra contenerles la caída de la noche, a favor de la cual huyen a la desbandada los secretarios de la Inquisición.

Los carlistas dejan ochenta muertos en el campo y se llevan gran número de heridos: pero no es esta todavía la mayor victoria que nos ha cabido, sino las disposiciones que este descalabro ha producido en las filas de nuestros contrarios.



El intrépido general Loma al resolverse la crisis en sentido homogéneo, negóse a los deseos del gobierno que quiso conferirle la capitania general de Madrid.

La espada de Loma no puede permanecer quieta en la vaina mientras subsista un solo carlista.

Para la capitania general de Madrid sobran generales de salón: para limpiar las lomas de Vizcaya, faltan Lomas.



Hé aquí un requileño de una villa a otra villa que nos Loma de entusiasmo:

«Alcalde de Bilbao al alcalde y gobernador de Puigcerdá: La villa de Bilbao, una vez más liberada por el prodigioso esfuerzo de España liberal, agradece en cuanto vale y devuelve con entusiasmo, el fraternal saludo que le envía la heroica Puigcerdá, que en las luchas de la libertad ha rayado tan alto como la primera por su denuesto, fortaleza y abnegación.»



A Miret le han amputado el brazo.

Un carlista galateo de esos que miran los toros desde la barrera trasudiendo por salvas los disparos de nuestros cañones y por gritos de júbilo y de entusiasmo los ayes de sus heridos, mirábase lleno de júbilo al conocer la anterior noticia, diciendo que el mano Miret habría tomar venganza de su amputado brazo.

—Efectivamente, le dije yo: si de cada carlista se hicieran dos, se doblaría el número de los defensores de la santa causa, y entonces

así sería de hecho la causa absolutista, habiendo valed al cielo sus caudillos.
Regresemos a Dios, pues, para que se multipliquen en este sentido los soldados de la religión y el trono.



Hace algún tiempo que no se da a los carlistas catalanes un solo momento de descanso.

La columna que manda el bravo brigadier Esteban presentados, de improvisó a Igualada, habiendo prohibido de antemano que las campañas anunciaran su presencia.

El resultado de esta sigilosa escursión, fué desbandar a varios carlistas que tranquilos descansaban en la villa, algunos de los cuales no hubieron con tan buena fortuna, que no pagaran con la vida un justo tributo a la sagacidad del brigadier Esteban.

Otra vez, date en la Virgen... y no corras.



A uno de los cañones que abandonaron los carlistas en las inmediaciones de Bilbao llamándole el diablo, pues había sido desenterrado al principio de la presente lucha, después de haber hecho la pasada de los siete años.

Como era viejo no pudo escurrirse tan aprisa que se le librara de caer a nuestras manos.

Lo mismo va a suceder con la causa absolutista: vieja, decrepita, llena de achaques, escape de sangre de la joven España, está ya a dos dedos de la muerte.

Y que una vez la hayamos enterrado, no la ha de valer que la exhumen.



Según la opinión de corresponsales extranjeros una de las principales causas de que se prolongan por tan tiempo la guerra civil, estriba en la benignidad que se emplea.

Todo carlista que se entrega con armas, recibe en el Norte la gratificación de cien reales: los carlistas en cambio amenazan con aplicarle la pena de muerte, y no se quitan por cierto la ocasión de hacer efectiva esa pena.

De modo que dado el espíritu apocado y el carácter servil de aquellos habitantes, no hay uno solo que por el cohe de cien reales, quiera exponerse a ser pasado por las armas.

Si se los colocara entre dos amenazas iguales, veríamos por quien se decidirían los vascongados.



A las predicaciones del canónigo Mantecola especialmente, se debe que después de las titánicas derrotas persistan los carlistas en la idea de continuar la lucha.

El condeño caudillo

dijo exaltando su celo:

—La guerra llenará el cielo...

(y también nuestro balullo.)



Nuestras tropas se apoderaron días atrás del Monte Abril, causando a los carlistas 11 muertos y cogiéndoles gran número de armas y 17 prisioneros.

De modo que en el Monte Abril como en todas partes, han hecho su agosto nuestros valientes soldados.



Según dice un periódico, la sola provincia de Vizcaya, durante el sitio de Bilbao estuvo

suministrado a las fuerzas sitiadoras la enorme cantidad de 40 mil raciones diarias.

Si yo fuese Concha, ya que tendría la sartén por el mango, suministraría diariamente en justa recompensa, a la provincia de Vizcaya, 40 mil raciones de palos.



Días atrás nos anunció el telégrafo que los carlistas habían fusilado a un gran número de mujeres en los alrededores de San Sebastián.

(Habían pertenecido también los cuerpos francos esas infelices mujeres! ¡Habían hecho armas contra los carlistas!)

A qué pues tanta saña! A qué tanta crueldad! A qué tanta villanía cobardía!



Antes de la toma del Monte Abril, el espacio que media desde Bilbao a Morguilla estaba lleno de puestos de guerrillas carlistas, que aviror y a punto de caer al primer prójimo que osara por aquellos andurriales.

El jefe de esos salvajes era un cura, un cura llamado Leza Iriarte.

Leones que se hacen curas...

un cura vuelto león....

¡vivan las tirnias diurnas de la santa Religión!



La junta carlista de Navarra ha publicado un manifiesto.

En mal embosado término expresa el disgusto que le ha ocasionado el haber tenido que levantar el asedio de Bilbao, cuando ya daban por suya la invicta villa.

Pero asegura que esta victoria ha costado al ejército liberal 14 ó 16 mil hombres.

Y añade luego con sánctica complacencia: «Ha perdido cientos de millones, errancados violentamente a los centros productivos de la nación: todo esto y mucho más ha perdido el enemigo por ganar un montón de ruina.»

A ser cierto todo lo que afirma la Junta carlista de Navarra no cabría su júbilo en los límites de un manifiesto.

Para esos patriotas la ruina completa del país y después..... la gloria.



Los carlistas tienen también sus solitarios oficiales.

El que se publica en Cataluña, ostenta el título de «El Estadista católico vascongado».

Pues bien: días atrás publicaba una comunicación del secretario del Tercio, dirigida al jefe del ejército carlista en Cataluña, que aporrec por Trintany, destruyendo a Savalls y Perpignan y sometiéndolo a las correcciones que tuviera a bien hacerle el hermano del Tercio.

En su parte no oficial decía el mismo periódico, que habiendo Savalls contestado satisfactoriamente a los cargos que se le habían hecho, D. Alfonso le había dado el mando de una brigada, disponiendo que en adelante no le acompañen las personas que hasta aquí le habían rodeado; ¡¡¡paseado de su condado!!!

Ya lo sabe Cataluña: el pobre Savalls no es

el tigre de nuestras montañas: tiene la *candidez* de la paloma y el alma de un niño.

Inocencia, roba, asesina, eso sí; pero si los *demonios* de él primero, es el primero también en huir en caso desgraciado, y el último de presentarse ante los fusiles de nuestros *cañoneros*.

Visto está pues, que no solo es cándido, si no tímido como una tortola.



El brigadier Esteban dejó instalados a sus heridos graves en Prata de Llanos.

Saballá correspondió tan bien a las consideraciones que ha tenido siempre nuestro ejército para con los hospitales carlistas, que se presentó en Prata sin pararse minutos al grave estado de uno de aquellos infelices, ni pedir para nada el consejo facultativo, arrancóle del lecho y se lo llevó consigo.

Son estos hechos tan salvajes y de tal modo escitan nuestra indignación, que ya no respondería yo en adelante de la benignidad de los sentimientos, siempre que de esos caribes se trata.



Los carlistas verifican en el Norte un levantamiento general.

Todos los hombres desde 16 a 45 años deberán empollar las armas.

Se formarán además ciertas compañías denominadas de *abalos*, con el objeto de defender determinadas localidades.

Este modo de hacer *vo'untarios* que tienen los carlistas me encanta.

En cuanto á las compañías de *abalos*, los que tienen ya un *pié* en el sepulcro, son en efecto los más dignos de defender la causa absolutista.



Se ha disuelto en la provincia de Alicante la partida *Asal* vivamente acosada por nuestras columnas.

La agricultura deplorará que así se destruyan las crías, y llorarán los tálcos por sus bondadosas nodrizas, las burras de la leche, que de la partida *Asal* debían formar parte.



NUESTROS CRÓQUIS.

ENCANTISIMO SEÑOR DON FRANCISCO SERRANO DOMÍNGUEZ, *general en jefe* que *fué* del ejército del Norte, y *actual presidente* de la República española.—Prolijo sería escribir la biografía de este ilustre caudillo de la causa liberal, emulada seguramente con todos los sucesos acaecidos en España de muchos años á esta parte. Entró en el ejército al estallar la guerra civil de los siete años: tomó una parte activa en las

operaciones del Norte y allí conquistó sus primeros grados.

Todos recordan que ocupado en la actual el primer puesto de la Nación, apenas se tuvo noticia del sangriento combate librado por el intrépido Moriones ante las trincheras de Monte Abato, en el cual con un *puñado* de valientes, trató de vencer á los carlistas que han necesitado después un grande ejército y una delicada pericia militar, el general Serrano voló al Norte, púsose al frente del ejército, triplicó con grande actividad, dirigió con acierto las formidables batallas del 25, 26 y 27 de Marzo, batallados en una ocasión como un simple soldado, y de acuerdo con Canales, dió el movimiento envolvente que dió en primeros de Mayo por resultado la liberación de la invicta villa.

El ejército del Norte, valiente, sufrido y disciplinado, en el cual se portan los reclutas como bizarros veteranos puede decirse que es hijo de la actividad, del celo y de la inteligencia de Serrano, y aunque en estos momentos las no menos *rotas* ocupaciones políticas le han llamado á su despacho presidencial de la República, participará justamente de cuantas victorias alcancen nuestros bravos en aquellas rebeldes regiones, pues nadie puede arrebatarle la gloria de haberles organizado y enseñado el camino de la victoria.

BOMBARDEO DE BILBAO.—Con el objeto de conmemorar un recuerdo á la invicta capital de Vizcaya, que con tanto heroísmo sufrió el largo asedio que la pusieron los carlistas, publicamos el correspondiente cróquis del bombardeo.

Mas de seis mil proyectiles cayeron sobre la villa y nunca desmayó el ánimo de sus bravos habitantes. El magnífico puente de piedra que se levanta sobre la ría, quedó poco menos que desmoronado. Muchos edificios, tanto públicos como particulares sufrieron tambien considerablemente, á pesar de que por lo general concasaban poco en lo exterior los efectos del bombardeo.

VISTA GENERAL DE DURANGO.—Esta villa, la segunda en importancia de Vizcaya, cuenta en la actualidad unos 3,000 habitantes y ha servido hasta hace pocos días de residencia á S. M. Teresa, en la que ha tenido que levantar precipitadamente su domicilio, temeroso de verse envuelto por los acerbados movimientos estratégicos del general Canals.

Durango está situada casi en el centro de las provincias Vascaas, y desde tiempo inmemorial se distinguen sus habitantes por su espíritu absolutista. Está unida por medio de una carretera con Bilbao: otra la pone en comunicación con la capital de Guipúzcoa por Villarreal.

El rey de los carcos al comenzar nuestro ejército las operaciones frente á Bilbao, se retiró á esa villa, rodeado de sus *gajaleros*, y en ella permaneció como punto el más á propósito para ocupar en la dirección conveniente en un caso desgraciado. En la actualidad viendo á Canals en Villarreal, ha abandonado á escapar á este lugar, dirigiéndose, según se cree, á Estella, ó sea aproximándose á la frontera francesa. Procuráramos seguirle en su excursión para poner de ello al corriente á los lectores de EL CAÑON KERP.

CASTILLO DE FUERTEBAS.—Esta plaza fuerte controlada en tiempos de Felipe V, es una de las más formidables de Europa, por lo que constituye la ambición de los carlistas.

Uno de los días de la pasada semana, á favor de la oscuridad de la noche, Savallá con otros dos mil hombres trató de invadir aquella república liberal, creyendo que la encontraría desprevenida.

Repitió sus fuerzas, proponiéndose asagar el ataque por un punto solo para verificarlo, por dos ó tres á la vez. El anuncio de su llegada fueron 21 cañonazos: Fiqueras dispertó y á los cinco minutos las calles se hallaban cubiertas de milicianos, las casas inundadas y cada vecino habiendo sacado su correspon-

diente seco de arena, conforme está prevenido, al objeto de *improvisar* las barricaas que convenga. Los carlistas que ansiaban penetrar en la villa para entregarse á un desenfrenado saqueo, que les había prometido su caudillo Savallá, no se atrevieron á llevar á cabo su empresa, al ver el riesgo que corrían, y abandonaron el campo al rajar la aurora, temerosos de los disparos del castillo, que gracias á la oscuridad de la noche se vió imposibilitado de dirigirseles. Algunos regueros de sangre que se notaron al verificar un reconocimiento indicaron que no impunemente se atrevieron á atacar la república capital del Ampuero. Entre sus muertos contábase el jefe de la artillería.

Tan digno de encomio con la actividad, el buen orden y la premura con que se apostaron á la defensa, como el heroísmo de un carabiniero llamado Güell, que viniendo del castillo, dirigiase á la villa, viéndose acosado por un gran grupo de carlistas, que le iban el intento de penetrar en la población por la misma puerta por donde lo verificara el carabiniero. Este, herido como se hallaba, exclamó al notarlo:—No abráis: mejor es que me maten, que no que entren los carlistas en Fiqueras.—Algunos disparos oportunamente hechos, ahuyentaron á sus perseguidores, gracias á lo cual este héroe pudo refugiarse en la villa.

VILANUEVA Y GELTRU.—Esta importante villa de la costa catalana dejó las armas, á raíz de los desgraciados sucesos del Vendrell, confiando sin duda de verse socorrida en un caso apurado. Hoy entra y salen los carlistas á sus anchas, cobrando enormes contribuciones por lo que tienen en ella sembrado el pánico.

No lo verifican, no obstante, impunemente, pues de regreso de una excursión á la misma, las facciones de esta Provincia unidas á las de la de Tarragona, reanunciaron el sábado último un rudo encarnizamiento en las inmediaciones de Vendrell, gracias al arrojado denuedo brigadier Sr. Salamanca. La lección les costó ocho muertos y mas de cuarenta heridos, no pasando de siete nuestros bajas.

DURANGO.—Este caudillo carlista era coronel del ejército, cuando estalló el levantamiento. Lleno de ambición y para cumplir las exigencias de sus opiniones, se pasó al campo carlista, habiendo hecho en él tan rápidos progresos, que hoy, después de haber renunciado Elio á la jefatura, ocupa el primer puesto.

Sin ser una notabilidad militar, Durango es activo y bastante ilustrado. Esta última circunstancia le ha enseguido en gran parte las simpatías de sus mismos partidarios, y solo por la fuerza de las circunstancias ha logrado imponerse al Terro, como durante la otra guerra se impuso á su abuelo el célebre Maroto.

Como militar que ha sido inspira toda suerte de desconfianza; pero en la lucha de odios y rivalidades que fermenta en el campo carlista, ha hallado medio de hasta ahora de imponerse, habiendo logrado quitar de enmedio al acaudado Elio y arrastrar del Terro una proclama, en la cual expresa que le merece la mas amplia confianza, y destruyese los rumores desfavorables á su consecuencia y á su honra que holgadamente habían circulado en el campo carlista.

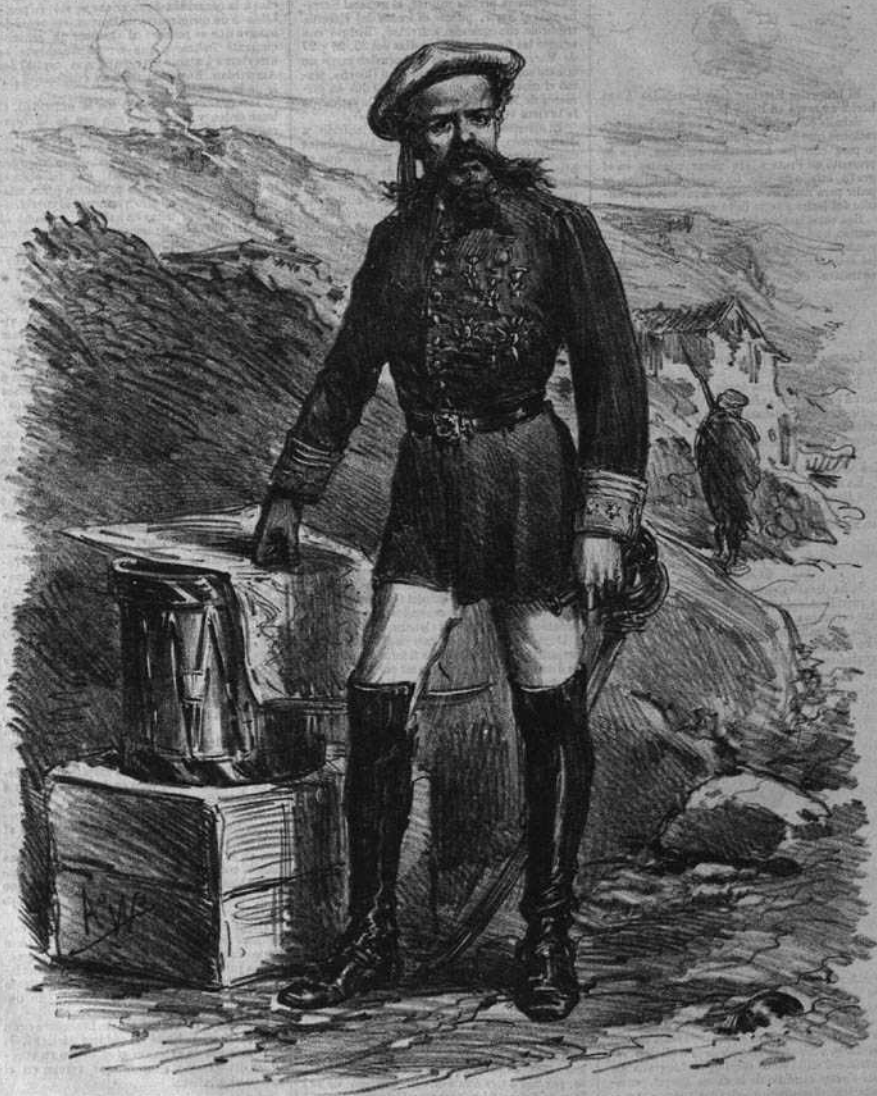
Hasta en esto se parece á Maroto, pues éste después de haber fusilado á Gueorgio y á otros varios caudillos del bando apostólico, sus enemigos jurados, mereció que Carlos V le declarara traidor á su causa, pero al día siguiente en otro proclama que logró arrancarle, le devolvió á su consideración y confianza.

Veremos si esta similitud de Durango con Maroto llegará hasta el último término, lo cual no seria de extrañar si se tienen en cuenta las divisiones y enconos que reinan en el campo absolutista.

LIBRERIA ESPAÑOLA.—LOPEZ, EDITOR.

Imp. de la viuda é hijos de Gaspar, Añaillo 14.

NUESTROS ENEMIGOS .



DORREGARAY .